

Para Calzado de
Lujo y Económico

Zapatería Alhambra

JIMENEZ Y DIAZ. -- 11, ZACATIN, 11. -- GRANADA

FARMACIA MODERNA © ANTONIO CORTES CONTRERAS

DESPACHO PERMANENTE

Depósito exclusivo de la pomada **SETROC** contra el herpetismo. Príncipe, núm. 10. -- GRANADA

LAMODA PRACTICA

Es el periódico más útil a las señoras y el más económico. :: Las ilustraciones son profusas y sus patrones trazados y cortados los más prácticos. :: Temporalmente ofrece regalos a sus abonados.

Se publica tres veces al mes los días 5, 15 y 25.

PRECIO DE SUSCRIPCION: En Granada, 0,50 pesetas al mes. - Fuera de la capital, 2,25 trimestre.

PAGO ANTICIPADO

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACION DE "EL DEFENSOR"

ANISOSA

Nuevo preparado, compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís, sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

Caja, 0,50 pesetas.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de calcio CRESOTAL. Tuberculosis, catarros crónicos, bronquitis y debilidad general.

Frasco, 2,50 pts.

DEPOSITO

Dr. BENEDICTO, San Bernardo, 11, MADRID.

De venta en la farmacia de D. Nicasio Montes Garzón

Reyes Católicos, 20, GRANADA.

No compre usted aparatos eléctricos sin ver el surtido que presenta

EL UNIVERSO

REYES CATÓLICOS, 30.

Objetos para regalos, artículos de viaje, paraguas y bastones.

Nadie más barato

Sucursal de LA DALIA

SALAMANCA, 10.

LOS MOHICANOS DE PARÍS

POR ALEJANDRO DUMAS
RAMON SOPENA, EDITOR
Provenza, números 57 y 59, Barcelona

143

—Vamos, dijo Mr. Gerard casi suplicante, tratad de acordaros, amigo mío.

El borracho se puso a buscar, comiendo por los dedos.

—No, dijo, ese es Mr. Sarranti, monsieur Jackal, el joven negro de corbata blanca, el perro Brasil.

—¡Brasil! ¡Brasil! exclamó monsieur Gerard agarrando al labrador por el cuello. ¡Decís que el perro se llamaba Brasil!

—Cuidado con lo que hacéis, que me ahogáis. ¡Socorro! ¡Favor!

—¡Desventurados! exclamó Mr. Gerard cayendo de rodillas, ¡no gritéis!

—Pues entonces, dejadme, soldado, quiero marcharme.

—Si, sí, marchaos, dijo monsieur Gerard, os acompañaré.

—¡En buen hora! dijo el borracho: ¿pero qué, estáis beodo?

—¿Cómo?

—Pues si no os podéis tener.

Era verdad; en lugar de sostener al labrador necesitaba él que le sostuvieran. Con esfuerzos y angustias terribles, monsieur Gerard llegó a arrastrar al labrador al otro lado de la calle, pero no estuvo tranquilo hasta que le vio alejarse, tropezando a cada paso, pero, sin embargo, permaneciendo en pie y balbuceando a cada oscilación.

—¡Malditas moscas!

Después, cuando el borracho se perdió de vista en la oscuridad, cuando su voz se perdió a lo lejos, Mr. Gerard volvió a su casa como la primera vez, cerró tras de sí la puerta de la calle, y después, endurecido ya por las emociones sucesivas y crecientes que había experimentado desde su primer descubrimiento, marchó hacia el hoyo, y sacando valor de su última esperanza, bajó al agujero y tocó por todos lados con las manos.

Estaba vacío al tacto: un relámpago que brilló acompañado de un trueno terrible y grandes gotas de lluvia, le demostró que estaba también vacío a la vista.

Mr. Gerard no oyó el trueno,

no sintió la lluvia, no vio más que la fosa abierta que había soltado su presa. Se sentó al borde de ella, con los pies colgando hacia adentro como el enterrador de «Hamlet». Cruzó los brazos, inclinó la cabeza y trató de juzgar, de apreciar su situación.

Dos medios tenía a su disposición. Uno era huir.

El segundo medio era el más prudente; ir a ver a Mr. Jackal, contarle lo ocurrido y pedirle consejo. Estaban dando las once; con un caballo que corriera bien, y monsieur Gerard tenía dos muy corredores en la cuadra, podía estar a las once y media en el patio de la Prefectura. Este era indudablemente el mejor medio. Mr. Gerard se levantó, corrió a la cuadra, ensilló el mejor caballo, le sacó por la puerta trasera, cerró esta puerta cuidadosamente, saltó a caballo con la agilidad de un joven, clavó las espuelas en el vientre del animal, y partiendo sin sombrero, sin cuidarse del viento y de la lluvia que azotaban su cráneo desnudo, tomó a escape el camino de París. Dejemos al asesino cabalgando a todo galope, y sigamos a Salvador,

que lleva en triunfo los huesos de la víctima.

CXXVIII

El desenlace de la vida agitada de Mr. Gerard

Salvador, provisto de aquellas tristes reliquias, llegó a casa de Mr. Jackal, precisamente en el momento en que Mr. Gerard emprendía su carrera desalentada. Para Mr. Jackal, como ya sabemos, no había día ni noche; ya que hora dormía? nadie lo sabía. Una vez para siempre había dado orden de que cualquier hora de que se presentara Salvador, se le dejara entrar. Mr. Jackal escuchaba un parte que sin duda tenía algún interés, porque hizo suplicar a Salvador que le concediera cinco minutos. Al cabo de estos cinco minutos, Salvador entraba por una puerta en el mismo momento en que el agente salía por otra.

Salvador dejó en un rincón la servilleta, anudada por las cuatro puntas, que contenía los restos

del niño, y Rolando, exhalando un suspiro lastimero, se echó a su lado. Mr. Jackal le miró alzando sus anteojos, pero no le preguntó lo que hacía. Salvador se acercó a él. El gabinete no estaba iluminado más que por un quinqué con pantalla verde; formaba un círculo de luz sobre el bufete de Mr. Jackal, pero el círculo no se extendía más allá. De aquí resultó que cuando los dos hombres estuvieron sentados, les daba la luz en las rodillas, pero las cabezas se perdían en la oscuridad.

—¡Ah! ¡ah! dijo el primero Mr. Jackal, sois vos, querido Mr. Salvador, no os creía en París.

—He vuelto en efecto hace pocos días, respondió Salvador.

—¿Y a qué nueva circunstancia debo el placer de veros? porque sois tan ingrato que no os dejáis ver sino cuando no podéis pasar por otro punto.

Salvador sonrió.

—No siempre es uno dueño de dejarse llevar de sus simpatías, dijo, después corrió mucho.

—¿Y de donde venís en este momento, señor corredor?

—Vengo de Vanves.

—¡Eh! ¿qué es eso? ¿hacéis la corte a la querida de Mr. Marande como nuestro amigo Juan Robert a su mujer? El pobre hombre tiene poca suerte.

Mr. Jackal se sorrió un enorme polvo de tabaco.

—No, dijo Salvador, vengo de casa de un amigo vuestro.

—De casa de un amigo mío, repitió Mr. Jackal haciendo como quien trata de recordar.

—O de casa de un conocido vuestro, mejor quiero esto.

—Vais a ponerme en un apuro, replicó Mr. Jackal, tengo pocos amigos y me hubiera sido fácil adivinar, pero tengo muchos conocidos.

—¡Ah! no os dajaré dudar mucho tiempo, dijo el joven con tono grave, vengo de casa de monsieur Gerard.

—¡Mr. Gerard! dijo el jefe de policía abriendo su caja de tabaco y metiendo los dedos hasta el fondo: —¡Mr. Gerard! ¿quién es? Os equivocáis, querido Mr. Salvador, no conozco ningún Gerard.

—¡Oh! si tal, y una sola palabra, o mejor dicho, una sola cosa os hará recordar; es el que ha ec-

DESESPERADOS

neurasténicos, nerviosos, anémicos, histéricos, dispépticos, impotentes, a todos os hace falta el fósforo; no os desesperéis, lo recobraréis, tomando la

Nerviosina de T. González

Por su poder tónico excitante sobre la célula nerviosa da inmejorables resultados en la NEURASTENIA, las DISPEPSIAS, ATONICAS, el INSOMNIO, HISTERISMO, IMPOTENCIA, ABATIMIENTO, CONVALENCIAS DIFICILES, DEBILIDAD EN GENERAL, DOLORES DE CABEZA, VERTIGOS, SILBIDOS y ZUMBIDOS DE OÍDOS y otros; DESORDENES EN LA VISTA, CANSANCIO EN GENERAL, DOLORES EN LOS RINONES o en las PIERNAS, PALPITACIONES, AHOGOS, PESADILLAS, IDEAS TRISTES, CRISIS NERVIOSAS y todos los que encuentran que su carácter ha cambiado a causa de disgustos, de excesos, de abatimiento de enfermedad; que su impresionabilidad sea excesiva, que su voluntad se debilita, que su memoria se pierda, duerme poco, que sus noches son agitadas, que el apetito disminuye o su estómago funciona mal, que sus digestiones son difíciles, verán desaparecer todos estos desarreglos por un serio tratamiento con la **NERVIOSINA**.

Nueva buñolería

Humilladero núm. 14

Se sirven ricos buñuelos, chocolates, cafés y aguardientes de las mejores marcas, a los siguientes económicos precios:

Libra de buñuelos con dos chocolates, 1 peseta; media de buñuelos con un chocolate, 0,50; con café, 0,40.

El público será esmeradamente servido, y encontrará el mayor asco.

Humilladero, 14

LA PREVISION AGRICOLA (S. A.)

Capital suscrito, 250.000 pesetas - Capital desembolsado, 100.000 pesetas

— SEGUROS DE GANADOS A PRIMA FIJA —

Director: José de Miguel Marco

Augusto Figueroa, 37 y 39, teléfono M 31-23.—MADRID

Consejeros delegados:

Andalucía y Norte de África: Don Joaquín Perteguer,

Cardenal González, 4.—SEVILLA.

Castilla: Don Marcelo de Usera, Alcalá, 83.—MADRID.

Delegaciones regionales:

Cataluña: Don Carlos López Manduley, Bailén, 100.—BARCELONA.

Ciudad Real y Albacete: Don Nicolás Alderete.—Alcázar de San Juan.

Extremadura: Don Benigno López, Vasco Núñez, 20.—BADAJOZ.

Representante en Granada, D. Salvador Durán Macías. - Progreso, 8.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros el 10 de Febrero de 1919.

VAGONES EN VENTA

Se venden, dando facilidades en el pago, o se alquilan:

20 vagones de 10 toneladas 1 metro.

10 ídem de 20 ídem vía normal.

Para precios y condiciones escribid a

Sociedad General de Minas y Transportes (S. A.)

Plaza Medinaceli, 5, BARCELONA

Calle del Príncipe, 1, MADRID

Ordoño, 11, LEON

Uria, 21, OVIEDO

Sociedad Editorial de España

OFICINAS: Colegiata, 7.

Casa del "Heraldo de Madrid"

ACCIDENTES NERVIOSOS

Epilepsia

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas, se curan tomando el acreditado **Elixir Bertrán**. Venta en Barcelona, farmacia del autor, Plaza Junqueras, Madrid Pérez Martín y Compañía, calle Alcalá, 9. Centros de específicos en todas las buenas farmacias.